

## Una memoria turbulenta

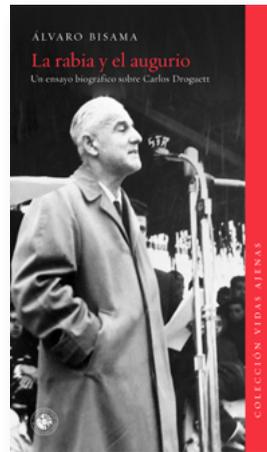
Hugo Bello

⊗ El libro de Álvaro Bisama define desde la partida su estrategia intelectual: «ensayo biográfico sobre Carlos Droguett». El ensayo es una exposición en la que lo dicho no es prueba objetiva, sino tiento, asomo y arribo a una verdad plausible. Esta forma de argumentación define el perfil de esta biografía literaria. Sin mostrar la distancia nula del adepto, se sitúa en el lugar del narrador que busca entender y hacer comprender sin negar su inclinación. Si la cúspide del crítico era la objetividad, Bisama renuncia a esa distancia improbable, para anticipar una trayectoria que le es más auténtica, un ensayo narrativo de crítica literaria que busca exhibir la hondura de una obra con la que el público no está habituado.

Sin prescindir de fuentes —entrevistas, cartas, textos de Droguett, de diversa índole—, propone una lectura del conjunto de su obra de manera penetrante y pulcra en un contexto: la tradición, en donde tuvo que abrirse paso, no sin dolorosas dificultades.

Un aspecto del texto que resulta de interés —en particular, al lector de literatura chilena— es aquel en el que Bisama exhibe las estrategias de montaje escritural utilizadas por Droguett. A partir de la construcción de un texto cronístico, y testimonial, como fuera *Los asesinados del Seguro Obrero*, de 1940, va a desplegar un proyecto de mayor complejidad, como fue *Sesenta muertos en la escalera*, obra con la que es galardonado con el Premio Municipal de Santiago (1954).

En ella Droguett unifica el relato, amasando un conjunto discursivo compuesto por crónicas, monólogos, folletín, testimonio y



«La rabia y el augurio.  
Un ensayo biográfico  
sobre Carlos Droguett»  
Álvaro Bisama  
Santiago de Chile,  
Ediciones Universidad  
Diego Portales, 2023,  
228 páginas.

novela histórica. Lúcido exponente de una reflexión literaria, Droguett concibe una memoria narrativa que no busca imponerse por el grado de verdad o de evidencia fatídica. Se trata de tender, frente a los ojos de sus lectores, una memoria turbulenta, atenazada por las prisas del olvido, encarnada en voces y murmullos propios de la conciencia y de sus desgajados modos de sedimentar en diversidad de voces. La sangre derramada, aquella recobrada por Droguett en su libro de 1940, nacido al calor de la ira y la violencia, cobra una densidad dramática, al ser expuesta como un río polimorfo de géneros y vistas

que adquieren fecundidad sensorial. El texto literario no se opone a otras formas discursivas por su fidelidad a la realidad, sino por la reinención de ella a partir de las huellas inmanentes de la dramática lucha entre el olvido y las formas esquivas del recuerdo, entre las formas realistas y la irrupción caótica de la ficción.

En un texto crítico publicado en sus *Memorias*, Mariano Latorre advertía que la obra de Federico Gana era prototipo de una perspectiva singular, la del terrateniente que, desde la elevación de su montura, había mostrado el mundo moral del campo chileno. El proyecto de Latorre, el criollismo, al cual Carlos Droguett no adhería, procuró mostrar al campesino desde una perspectiva que se inscribía en el modo de representación naturalista, una fórmula europea del realismo llevado a un punto de ebullición más inquietante, pero anémico, a juicio de Droguett. A su vez, Droguett, alejado y escéptico de esta tradición impostada, distante y objetiva, se rebela para fundar una mirada narrativa ya no del campesino iletrado y escarnecido, ni de la altivez moral del terrateniente sensible y educado que muestra la fragilidad de Paulita, sino desde el punto de vista del obrero alcoholizado, el bandido agónico o el asesino vengativo que exhiben su humanidad precisamente en la contradicción de su ser trágico e indócil.

Bisama muestra que Droguett no fue el escritor que la crítica literaria ejercida en los medios asociados a la oligarquía solía esperar. Lejos de ello, la literatura de Droguett se empeñó en mostrar los rípios de la historia.

El relato consigue mostrar esto como el valor de una obra literaria que ha estado a la orilla, no tanto por el poder de otras cumbres para ensombrecerlo, sino por un mecanismo de obliteración que se explica en lo ominoso que aparece representado en ella: la historia nacional, origen de la rabia y el augurio. **M**